

Catecismo 1829 Las virtudes teologales: LA CARIDAD –IV-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Terminamos con este punto el comentario de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Punto 1829:

La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión:

«La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin; para conseguirlo, corremos; hacia él corremos; una vez llegados, en él reposamos» (San Agustín, *In epistulam Ioannis tractatus*, 10, 4).

Este punto comienza hablando de los "frutos de la caridad". Ciertamente, la caridad, produce innumerables efectos buenos. En primer lugar, los produce en la misma persona que ama: **el primer beneficiado del amor es el que ama**, además de las cosas buenas que Dios le permite realizar en los demás, que seguro que serán muchas. De la misma manera que el **primer perjudicado del odio es uno mismo**.

Lo que quiere el hombre, que está hecho a "**imagen y semejanza de Dios**", sino que vaya creciendo en él, "esa imagen y semejanza": **que sea cada vez más semejante a Dios**".

Mateo 5, 44-48:

- 44 *Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan,*
45 *para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos,*
y llover sobre justos e injustos.
46 *Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo*
también los publicanos?
47 *Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso*
mismo también los gentiles?
48 **Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.**

Este pasaje del evangelio de Mateo, justifica, y motiva la caridad –incluso al enemigo–, **para que nos parezcamos a Dios**: Dios es un padre que "no puede dejar de amar" a esos que le rechazan; por eso Jesús lloro ante Jerusalén, que rechazaba el don de la gracia, y dijo:

"¡Jerusalén, Jerusalén! que rechazas a los profetas, que apedreas a los que te son enviados"

Lloro porque les quería; *Dios quiere a todos, incluso a los que están en pecado*, y por eso llora por ellos.

Aquí tenemos un motivo, por el cual nos "motiva al amor" al prójimo y *especialmente al amor al enemigo: ¡Porque así, somos más semejantes a Dios!* Este es un fruto de la virtud de la caridad: nos hace semejantes a Dios.

Dice Santo Tomas de Aquino, en la "*suma Teológica*":

La capacidad de la criatura racional, aumenta por la caridad, pues, por ella "el corazón se dilata", y siempre queda capacidad para posteriores aumentos...."

"La caridad, da al hombre: dilatación del corazón: Gozo, paz.

Es una hermosa expresión: "dilata el corazón"; mientras que el odio, el rencor, lo que hace es estrechar. Nos está constriñendo: **El hombre pierde la imagen de Dios**, y se está haciendo una caricatura de esa dignidad con la que Dios le ha creado: un amor de caridad absolutamente pleno y puro, y si el hombre no reproduce esa caridad, lo que está haciendo es destruirse a sí mismo.

"Amando a Dios y al prójimo" es como el hombre sale de la cárcel de su propio egoísmo: "*dilata su corazón*"; en esa cárcel, "sus rencores" son su carcelero y sus grilletes, que le impiden ser libre. Por eso decimos que el primer beneficiado de la virtud de la caridad es el "que ama".

Damos un paso más: la caridad "exige unas obras concretas, como dice este punto:

Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión

Voy a añadir alguna obra más, de las que dice este punto del catecismo.

Las obras de la caridad:

-La misericordia, es una concreción de la caridad.

Colosenses 3, 12:

12 *Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, **de entrañas de misericordia**, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia,*

La misericordia es una expresión concreta de la caridad, que podíamos describirla, como: "**una inclinación a la compasión, a la ayuda al prójimo en sus necesidades**". Es una forma muy práctica de vencer los rencores. Por ejemplo: cuando alguien ve que el prójimo ha obrado mal; hay dos maneras de responder, o de posicionarse, ante la mala obra del prójimo: una es la del resentimiento y otra es la de la misericordia; es la de entender que en esa "obra" en la que el prójimo ha errado o ha pecado, la "**primera víctima, es precisamente el propio que ha obrado mal**", por tanto tengo misericordia de él, tengo compasión.

Es una "**víctima**" el que obra mal, no solo es verdugo... también es víctima; es por eso que la caridad me lleva a tener misericordia del pecador.

Así miraba Jesús: con misericordia a los pecadores; El veía que habían sido seducidos por el mal.

La tradición católica ha hablado de las

"obras de misericordia espirituales:

- 1-Enseñar al que no sabe.
- 2-Dar buen consejo.
- 3-Corregir al que está en error.
- 4-Perdonar las injurias.
- 5-Consolar al triste.
- 6-Sufrir con paciencia las molestias de nuestro prójimo.
- 7-Rogar a Dios por los vivos y por los muertos

Y obras de misericordia corporales":

1. Dar de comer al hambriento
2. Dar de beber al sediento
3. Dar posada al necesitado
4. Vestir al desnudo
5. Visitar al enfermo
6. Socorrer a los presos
7. Enterrar a los muertos

Son formas concretas en las que se expresa la virtud de la caridad.

No estamos hablando de teorías; la virtud de la caridad desciende a cosas muy concretas. Como decía San Ignacio de Loyola: "*La caridad se expresa más en las obras que en las palabras*".

-La beneficencia: (hacer el bien):

Hechos 10, 38:

- 38 *cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, **y cómo él pasó haciendo el bien** y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él;*

ES hermoso que se diga de una persona: "*paso haciendo el bien*". Sería hermoso que en nuestra lapida se escriba: "*Paso por el mundo haciendo el bien*". Sera el mejor testamento que podamos dejar.

Lucas 6, 35:

- 35 *Más bien, amad a vuestros enemigos; **haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio**; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos*

Es que el "bien" tiene razón de ser por sí mismo, no a cambio de nada: "*Tu haz el bien sin esperar nada a cambio*".

2ª Tesalonicenses:

- Hermanos, no os canséis de hacer el bien.*

Gálatas 6, 9:

9 *No nos cansemos de obrar el bien; que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos.*

Dios nos ha creado para hacer el bien.

Cuantas obras que han sido creadas para la "**beneficencia**" -para hacer el bien al prójimo-, tienen tan pocos voluntarios. Y hay que estar siempre pidiendo voluntarios:

Radio María pide voluntarios, Caritas pide, voluntarios, manos unidas pide voluntarios...

Es significativo que cueste tanto encontrar personas voluntarias para una "beneficencia". Dice San Pablo: "*Mientras "hay tiempo", hagamos el bien a todos*".

-La Comunión (o comunicación) de Bienes materiales y espirituales:

Cuando comunicamos "bienes materiales" se le llama **limosna**, y cuando comunicamos "Bienes espirituales" le llamamos **apostolado**.

Romanos: *Los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos en nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer a su prójimo, para su bien*".

Estamos llamados a preocuparnos unos de los otros, y por eso tengo que hacer apostolado. Por eso me tiene que preocupar su "debilidad en la fe" o su "pobreza material".

No vale decir: "*¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?*".

Gálatas 5, 13:

13 *Porque, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros.*

1ª Tesalonicenses 5, 11:

11 *Por esto, confortaos mutuamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.*

Colosenses3, 16:

16 *La palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza; instruíos y amonestaos con toda sabiduría, cantad agradecidos, himnos y cánticos inspirados,*

La escritura está llena de textos, donde se nos está dando pautas para la puesta en práctica de la virtud de la caridad.

Dice este punto: **Exige la práctica del bien y la corrección fraterna.**

Es curioso que el catecismo a la hora de describir algunas cosas prácticas y concretas, de como "vivir la virtud de la caridad", concreta en la **corrección fraterna**": "**si tu amas: corriges**".

Mateo 18, 15-17:

15 *«Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano.*

- 16 *Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos.*
- 17 *Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.*

1ª Tesalonicenses 5, 14:

- 14 *Os exhortamos, asimismo, hermanos, a que amonestéis a los que viven desconcertados, animéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y seáis pacientes con todos.*

La corrección fraterna es signo inequívoco de amor. De hecho, el lugar donde más

Se practica la corrección fraterna es en el seno de la familia, porque nos amamos y nos queremos.

Lo que ocurre es que en la vida diaria se **corrige poco y se critica mucho**. La crítica es lo contrario a la corrección fraterna. La caridad está ligada a la virtud de la esperanza, y como tienen esperanza a que un mal puede ser corregido, y por el amor que tiene a esa persona, lógicamente corrige.

La corrección fraterna supone que alguien es importante para mí; que, el hecho de que esa persona vaya por el buen camino o por el mal camino, no es algo que sea indiferente para mí.

Por ejemplo: una madre siempre corregirá más a su hijo que al hijo del vecino. También, es verdad, que haya un amor "muy carnal" hacia los hijos y ocurre que les corrigen poco, y más bien los excusan y llegan a justificar comportamientos que no son buenos.

Es muy característico de esta cultura nuestra, que se está perdiendo la "corrección fraterna"; y que cada uno le "saque la cara" a su carne y a su sangre, a defender lo mío, a no querer ver los defectos, y a estar echando la culpas de todo lo que sucede al otro. Esto delata la falta de amor teologal, de la virtud de la caridad.

Esta corrección fraterna, de la que nos habla aquí el catecismo, hay que hacerla sabiendo, purificarse. Por ejemplo de resquicios de resentimientos, porque puede que la corrija no por amor sino por una especie de "desfogue", precisamente por esos resentimiento.

También, en esa corrección fraterna es necesario no tener "un excesivo celo", teniendo la capacidad de adaptarse a la persona que está corrigiendo. Sabiendo que no se puede "digerir todo, de repente"; teniendo paciencia en la forma de corregir.

Por eso es importante que la persona que corrige, se examine por si es movido por algo que no sea la pura caridad.

Con **capacidad de suscitar arrepentimiento**, no solamente con esa corrección que es expresión de "reproche".

Gálatas 6, 1:

- 1 *Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, **corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado.***

Es curiosa esta matización: "*pues tu puedes ser tentado*".

Corregir bien supone un proceso de purificación de la persona importante; porque no es tan fácil corregir bien; como también es difícil aceptar la corrección. Cuando soy corregido: "**Están haciendo una obra de caridad conmigo**".

El hombre carnal, lo primero que percibe: *¡se están metiendo conmigo, me están atacando!*

-El perdón: es otra concreción para vivir la virtud de la caridad.

La palabra "per-don", es decir: es **un don reiterado**, se nos "da reiteradamente el amor", con insistencia, sobreabundando.

Si somos hijos de Dios deberemos parecernos a nuestro Padre.

Que no solamente nos dio el "Don" de crearnos; sino que además nos da el "PER-DON", es decir: el don de la redención.

Es que, como somos pecadores, no podemos en unidad si no es "perdonándonos" permanentemente.

El evangelio describe muchos rasgos de cómo ha de ser este perdón:

-perdonando hasta "setenta veces siete".

-Perdonando de corazón:

No cabe decir: *"Yo perdono a mi hermano pero no quiero verle más"*

-Perdonando, lo antes que podamos:

¡Ojala! tengamos la gracia de poder perdonar al instante, no permitiendo que las heridas se vayan endureciendo ni acumulando ofensas.

-Perdonando, evitando el ofenderse fácilmente.

Creo que es una forma más perfecta del perdón. No siendo proclive "a darse siempre por ofendido". Intentar pensar "bien" del prójimo, y pensar que si ha obrado mal no lo ha hecho con toda la malicia.

-Perdonando, olvidando las ofensas

Evitando recordarlas, como si fuera un mal pensamiento que lo alejo de mí. Porque a veces puede pasar que seamos "coleccionistas de ofensas": todas guardadas y bien ordenadas.

Es un buen ejercicio de caridad el purificar la memoria, pasando página y olvidado las ofensas.

-Perdonando, sin hacer caso de falsas dignidades.

A veces, ese "punto de honra" lo que nos impide perdonar con gratuidad.

"Si el me pide perdón, yo lo perdonare, pero que él lo pida primero".

Si no podemos dejar de lado, esas "falsas dignidades", no podremos perdonar gratuitamente.

La caridad se traduce en el perdón.

-La servicialidad practica:

Jesús: es el que tomo la forma de siervo: ***"El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir, y a dar su vida en rescate por todos"***.

De tal modo que si alguien ama, alguien que tenga la caridad de Cristo en él, lo lógico es que sea servicial.

-"El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea el servidor de todos".

-"El mayor entre vosotros, que se haga el menor".

Filipenses 2, 3:

3 *Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, **considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo.***

Sirve al otro, no pienses que el servido deberías ser tú. Olvídate de tus derechos, igual que Cristo se olvidó de los suyos: **Al anonadarse... "siendo de condición divina, se convirtió en el servidor de todos: ¡El, siendo el maestro y el Señor!"**.

Todo esto se tiene que traducir en nuestra vida, en un "estilo de hacer las cosas", en la prontitud para el servicio". (Que no sea necesario que te digan: "coge la escoba, o ponte a fregar...").

Pecados contra la caridad:

-**El odio:** es el más grave desorden contra la caridad:

1ª Juan 3, 15:

15 ***Todo el que aborrece a su hermano es un asesino;** y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él.*

Por tanto, el cristiano debe de guardar su corazón de cualquier odio: "*debe de ahogar en el corazón de Cristo, las antipatías que pueda tener hacia las personas; no consintiendo que las antipatías crezcan; porque si crecen se convierten en odios*

El odio es como el fuego: **que si no se apaga a tiempo se descontrola, y ya es muy difícil de dominar.** Haya "tonterías" que si no las apagamos a tiempo, pueden llegar a convertirse en algo muy difícil de controlar.

-**Las discordias y las contiendas:**

Hay personas que son muy proclives a las discordias y a las peleas –como los críos-: "*De que se habla que me opongo...*". Siempre sembrando la discordia.

-**La lengua:** Es una forma concreta de pecar contra la caridad son las **ofensas y los insultos.**

Mateo 5, 22:

22 *Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; **pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.***

Está hablando con gran dureza. SE nos dice que hay que tener prudencia en la manera de dirigirnos a nuestros hermanos.

Efesios 4, 29:

"No salga de vuestra boca palabras ásperas, sino palabras buenas y oportunas",.

-**Los juicios temerarios.**

El Señor dijo: "*No juzguéis y no seréis juzgados*". **Al fondo, los juicios temerarios es condenar a alguien en nuestro corazón, pensar mal de alguien.**

1ª Corintios 4, 3:

3 *Aunque a mí lo que menos me importa es ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano. **¡Ni siquiera me juzgo a mí mismo!***

Si no soy buen juez de mí mismo...¿Cómo voy a ser buen juez de los demás...?

Del grado de malicia que pueda tener una persona, **no podemos juzgar, porque es algo que está oculto a nuestros ojos: solo Dios conoce.**

-La murmuración y la maledicencia:

Cuando alguien ha juzgado mal, en su corazón, muchas veces es casi inevitable, que acabe (dice el evangelio: "*de la abundancia del corazón habla la boca*) hablando mal: murmurando.

-La acepción de personas:

Nos inclinamos, con parcialidad, en favor de las personas más ricas, y con valores naturales (más guapo, más simpático....)

En el contexto de la vida religiosa, se ha llamado mucho la atención en el **peligro de las amistades particulares,** como un pecado contra la caridad. Es verdad que no se puede tener el mismo grado de amistad con todo el mundo; pero con la palabra "particular", se describe un tipo de amistad poco sana, se "*acaba separando de Dios y del prójimo*". Porque nos absorbe el tiempo y el afecto, conduce a pecados de desobediencia, de mentiras, desmotiva para ser más fiel a Dios. Este tipo "amistades particulares" no ensanchan el corazón sino que lo encojen.

Terminamos con esta cita con la que termina este punto 1829:

«La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin; para conseguirlo, corremos; hacia él corremos; una vez llegados, en él reposamos» (San Agustín, *In epistulam Ioannis tractatus*, 10, 4).

Se refiere a la "virtud de la caridad, como la "culminación de todas nuestras obras.

San Agustín expresa la caridad como una carrera: "nuestro esfuerzo tiene que ser el de **amar**".

Incluso somos instrumentos de ese amor de Dios: **¡Dios quiere amar al mundo a través de nosotros!**.

Lo dejamos aquí.